



# Acerca de fiestas y celebraciones: la dimensión cultural en el abordaje del territorio periurbano platense



MARÍA ALEJANDRA WAISMAN<sup>1</sup>

## Resumen

Si partimos de entender al territorio no sólo como un espacio físico, sino más bien como una totalidad compleja que abarca lo geográfico, económico, político, social y cultural; interesa indagar acerca de los sujetos que conforman el espacio social periurbano platense. En los últimos 20 años, las transformaciones acontecidas en la estructura social hortícola han alterado la composición del periurbano. Como resultado de estos cambios, se ha dado una segmentación étnica-nacional de la categoría de productor hortícola. En este marco, los usos tradicionales de este territorio se redefinen y se elaboran nuevas formas de vivir el espacio social que involucran la participación de diversos actores sociales.

En el presente trabajo abordamos la dimensión sociocultural de este territorio, a partir del análisis de formas culturales específicas: sus festividades. En este sentido, queremos resaltar la importancia de las formas lúdicas de la cultura para dar cuenta de conductas, expresiones, imágenes e interacciones en las que se manifiesta el sistema social. Puntualizando, en estas páginas pretendemos problematizar el surgimiento y creciente visibilidad de ciertas celebraciones de la comunidad boliviana como espacio de sociabilidad y diferenciación que suman complejidad al entramado social periurbano.

**Palabras claves:** fiestas, cultura, territorio, periurbano, La Plata.

---

1. Docente de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Centro de Historia Argentina y Americana / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Docente Facultad de Psicología (UNLPE). E-mail: alewaisman@gmail.com.



## Introducción

Este trabajo se inserta en un proyecto de investigación más amplio que indaga sobre la complejidad del espacio social periurbano platense<sup>2</sup>. Podemos comenzar explicitando que entendemos que todo espacio social involucra un entramado interdependiente de individuos con vinculaciones específicas, ligados unos a otros de manera diversa y atravesados por relaciones de desigualdad; constituyendo en términos de Elías (1994) una *figuración*. En este sentido, nos interesa dar cuenta de las figuraciones –del entramado de relaciones y de las interdependencias– presentes en el periurbano platense; pensadas de manera dinámica, debido a que estos entramados son mutables y deben ser entendidos como procesos con una sucesión en el tiempo.

Creemos que para comprender este espacio se debe considerar no sólo lo socio-económico, sino que también es relevante incorporar al análisis los procesos culturales –en tanto sistemas simbólicos– que se estructuran en un espacio y un tiempo, debido a que intervienen a nivel de las identificaciones y configurando las prácticas de estos sujetos sociales. En función de esta dimensión cultural, se accede a una aprehensión y clasificación específica del espacio social, se constituyen límites socialmente compartidos, se demarcan fronteras que separan un nosotros frente a diversos otros y se organizan las interacciones cotidianas (Barth, 1976; Chiriguini, 2008). En este sentido, nos interesó ahondar en el análisis de las fiestas –formas lúdicas de la cultura–, resaltando su importancia para dar cuenta de conductas, expresiones, imágenes e interacciones en las que se manifiesta el sistema social.

La fiesta se caracteriza por crear un tiempo y espacio diferenciado de la cotidianidad, crea una atmósfera extraordinaria que posee una importante carga simbólica. La fiesta sigue ejercitando una gran capacidad para “desfigurar el tiempo y el espacio sociales: abriendo un intersticio y llenándolo después de ambigüedad estructural, fundando una especie de paréntesis en el flujo de la vida cotidiana, distorsionando, difuminando, realizando o dislocando las trastiendas habituales de los días ordinarios, para hacer de ellos otra cosa” (Pujol Cruells, 2006: 41). A través del análisis de la fiesta, podemos identificar formas de representar e interpretar el orden social, reflejando lealtades y lazos sociales. El análisis de estos eventos permite revelar la estructura social de la comunidad. Otro aspecto a considerar es

---

2. “Persistencias y reestructuraciones en la producción familiar hortícola platense: semejanzas y diferencias con el contexto regional agrario pampeano de la provincia de Buenos Aires”. Proyecto dirigido por Silvia Attademo, perteneciente al Programa de incentivos (H606), FAHCE, UNLP.



que las fiestas actúan como generadoras de identidad. La fiesta crea o quiere crear sociedad: por su intermedio se actualizan y reformulan relaciones con los demás; el contexto festivo crea un nexo, que impulsa a los sujetos a adherirse a un colectivo –se trate de una comunidad integrada o de personas desconocidas hasta ese momento– aunque sea durante un espacio temporal acotado y efímero (Sarricolea y Ortega, 2009; Pujol Cruells, 2006). El acontecimiento festivo es también un espacio de socialización; genera un momento de encuentro que congrega a los vecinos (y visitantes extra locales) logrando superar diferencias generacionales e intereses sectoriales, aunque no está libre de conflictividades. La fiesta es el espacio social donde proyectos sectoriales diferentes o incluso contrapuestos entran en contacto y también en disputa; parafraseando a Marcel Mauss puede ser pensada como un hecho social total.

Siguiendo a Piriz *et al.* (2001) pensamos la fiesta como una compleja estructura de sentido, que involucra formas de cohesión y de diferenciación social, de negociación y de movilización político cultural. Al igual que estos autores, orientamos el análisis de las fiestas enmarcándolas en las transformaciones socio-económicas más amplias y que, en nuestro objeto de análisis, afectaron especialmente al tejido social local. Como lo hemos analizado previamente (Attademo *et al.*, 2011; Waisman, 2011), la conformación de este entramado es explicable a partir de una serie de reposicionamientos al interior del espacio periurbano, directamente vinculados a una serie de transformaciones iniciadas hacia mediados de los '90. Dicho proceso histórico involucró cambios de distinto orden (económico-productivo-laboral-social-cultural) que alteraron de manera radical la conformación del entramado social que se había venido desarrollando hasta inicios de la mencionada década. Las principales alteraciones en la estructura social hortícola afectaron a la posición de productor; sufriendo la misma una segmentación de corte étnico-nacional y pasando a estar mayoritariamente ocupada por sujetos de origen boliviano. De este modo, los productores criollos que había reproducido inter-generacionalmente la actividad por décadas, han sido reemplazados de manera lenta pero continua por productores de origen boliviano, que se reposicionaron en la conducción del proceso productivo desde su previa inserción como medieros. Cabe mencionar, que estos recambios en la estructura social no han implicado cambios notorios en lo que atañe a la propiedad de la tierra. Muy por el contrario, los ex-productores criollos conservan la propiedad de la tierra (y muchas veces continúan viviendo en el periurbano), mientras que para los nuevos productores bolivianos se ha generalizado el arrendamiento como forma de tenencia predominante. Creemos que esto da lugar a figuraciones específicas que se interrelacionan de manera compleja.



En un trabajo previo (Rispoli y Waisman, 2012) destacamos el creciente auge de fiestas locales en el periurbano que tenían efectos directos sobre la visibilización de este espacio y sobre la circulación de personas extralocales hacia el mismo. En estas páginas pretendemos continuar el análisis, problematizando el surgimiento y amplia difusión de ciertas celebraciones de la comunidad boliviana como espacio de sociabilidad y diferenciación que suman complejidad al entramado social periurbano. Además analizamos el papel desempeñado por una institución destacada: el Club Deportivo Tarija.

A su vez, debemos tener en cuenta que en el periurbano platense se entrelazan características ni plenamente rurales ni urbanas. La actividad económica predominante continúa siendo la horticultura. Así, podemos identificar en las celebraciones que aquí analizamos, elementos de la fiesta campesina tradicional, definida “como ruptura de lo cotidiano, su carácter participativo, su despliegue en espacios abiertos, su carácter sagrado, el énfasis en valores de uso (fiesta participativa), vinculadas al calendario agrícola religioso ” (Piriz *et al.*, 2001: 96). Aunque algunas de ellas presentan un carácter secular.

Respecto del aspecto metodológico, debemos explicitar que la información analizada aquí, proviene de trabajo de campo realizado durante 2012-2013, realizando observación participante y entrevistas a informantes clave. Además se consultaron fuentes secundarias como la prensa local y sitios web específicos.

### **Acerca del club deportivo tarija**

El club, ubicado en la localidad de Lisandro Olmos, nace aproximadamente hace unos diez años por iniciativa de un grupo de productores bolivianos que buscan un espacio propio para reunirse a jugar al fútbol. La asociación directiva del club estuvo inicialmente formada por 12 miembros y en la actualidad esta integrada por 10 personas. Desde octubre de 2008, cuentan con personería jurídica, pasando a ser la Asociación Civil Deportivo Tarija.

Es un predio grande, de varias hectáreas, delimitado por alambrado y su historia puede considerarse como una metáfora de las mencionadas transformaciones en la estructura social periurbana: antes de ser adquiridas por este grupo de bolivianos entusiastas del fútbol, se cuenta que las tierras pertenecieron a un italiano que se dedicaba a los alcauciles, cuyo hijo fue a la universidad y que se retiró de la actividad. En su interior encontramos un amplio salón con escenario para espectáculos y un espacio recientemente acondicionado como estudio de radio debido a la inau-



guración de “Sin Fronteras” (transmitiendo desde agosto de 2012). Por otra parte, cuenta con una construcción semicubierta donde se suelen instalar los puestos de comida durante los eventos. A su vez, encontramos un amplio espacio con canchas de fútbol.

De acuerdo a lo manifestado oficialmente “los objetivos de la asociación se basan en la fomentación y preservación de las costumbres y tradiciones de su tierra natal”<sup>3</sup>. Así aparece de manera explícita un interés por reproducir ciertos patrones culturales que, según ha sido mencionado durante el trabajo de campo, busca socializar a las nuevas generaciones nacidas en su gran mayoría en un contexto ajeno: en nuestro país. La propia existencia del club aparece reforzando ciertos límites identitarios en el periurbano, ya que es socialmente representado como “el club de los bolivianos”.

El club ha tenido una creciente visibilidad en el espacio social periurbano, como mostraremos más adelante. Como parte de sus estrategias en este sentido, podemos mencionar su presencia en la web a partir de un sitio propio<sup>4</sup> y su participación en la red social facebook<sup>5</sup>. A su vez, la inauguración de la mencionada Radio Sin Fronteras (FM 107.7) contribuye en esta cuestión<sup>6</sup>.

Entre las actividades que se realizan en el club se encuentran una serie de festividades recurrentes, entre las que se destaca: el Carnaval en el mes de febrero, la Fiesta de la Pascua en abril y la Fiesta del Tomate Productivo en diciembre. Como sostuvimos en la introducción, nos interesa el análisis de las festividades para dar cuenta de conductas, expresiones, imágenes e interacciones en las que se manifiesta el sistema social y que, de manera ritualizada, tienden a renovar el sentido de pertenencia, de identificación en los diferentes grupos sociales y también a marcar fronteras.

Finalmente, debemos destacar el papel del club como espacio propio de interacción y socialización, sobre todo en un contexto donde la oferta disponible para el ocio no es muy abundante. A su vez, hay que tener presente que en el espacio

---

3. <<http://clubdeportivotarija.webnode.es/nosotros/>>.

4. Véase sitio web citado en la nota anterior.

5. <[https://www.facebook.com/club.dep.tarija?fref=pb&hc\\_location=friends\\_tab](https://www.facebook.com/club.dep.tarija?fref=pb&hc_location=friends_tab)>. <<https://www.facebook.com/pages/Radio-Sin-Fronteras/474614012548666>>.

6. En este punto debemos mencionar que juega un papel destacado un referente local de Olmos, docente y gestor cultural, tal como él se define. Gran conocedor de la localidad, su historia y de los diferentes actores sociales actúa como mediador de este grupo en la comunidad local. El ofrece sus servicios a la dirigencia del club a cambio de que “le paguen lo que consideren justo” en relación al éxito de la convocatoria. Puede pensarse su rol como el de un verdadero intermediario que tiende puentes entre culturas (sin dejar de tener sus propios intereses).



periurbano, la distancia social que separa a los actores bolivianos de otros sujetos con diferente origen sigue siendo grande –a pesar de los numerosos años de residencia en la zona–, y en muchos casos presentándose situaciones discriminatorias. Por eso parece importante señalar que en el club es un espacio privilegiado de socialización, donde tiene lugar el ocio, pero también se intercambia información y se refuerzan vínculos. Sin embargo, debemos establecer la salvedad acerca de que no pensamos a este espacio armónico y homogéneo, como la mayoría de los ámbitos sociales, está atravesado por disputas y desigualdades.

### **Fiesta del tomate productivo**

La Fiesta del Tomate Productivo –que en diciembre de 2012 festejó su 3ra edición– se perfila como un espacio de diferenciación que tiene como “otro” relacional la ya tradicional fiesta del Tomate Platense, que se realiza desde hace 9 años durante fines de enero y/o principios de febrero. Ambas fiestas vienen a representar metafóricamente parte de las transformaciones en la estructura social hortícola.

Por un lado, la fiesta del tomate platense apunta a rescatar un producto tradicional de la zona: el platense fue el único tomate que se cultivó en La Plata por décadas hasta la llegada de los paquetes tecnológicos fuertemente dependientes de insumos (Garat *et al.*, 2008). En este contexto, empezó a ser desplazado por otras variedades y sólo sobrevive gracias a un grupo de quinteros que lo conservaron por tradición. En 1999 por iniciativa de un grupo de investigadores de la Facultad Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP, se organiza un proyecto de recuperación de esta variedad, que implica actividades como la Fiesta del Tomate Platense (Garat *et al.*, 2008). De este modo, la fiesta representa un producto que enfrenta obstáculos para su reproducción, elaborado por quinteros descendientes de los iniciales migrantes de ultramar, cuyas trayectorias en la actividad también enfrentan dificultades en su continuidad.

Por su parte, la joven fiesta del tomate productivo, gira en torno a las nuevas variedades de tomate en producción y a los actuales protagonistas del proceso productivo en el periurbano platense: los quinteros de origen boliviano. Esta fiesta no se origina en un ámbito institucional público sino que es una iniciativa de comisión directiva del Club Deportivo Tarija y, según surge de nuestro trabajo de campo, las dos primeras ediciones de esta celebración fueron más íntimas, orientadas principalmente a los compatriotas bolivianos. Sin embargo, en su tercera edición la convocatoria se amplía a otros sectores del periurbano y hacia los sectores urbanos. En esto incidió la intervención de un nuevo actor: el municipio. Como analizáramos



previamente (Rispoli y Waisman, 2012), las fiestas son parte de la estrategia municipal para marcar su presencia en el periurbano. A través de su participación en las celebraciones, se introducen consignas políticas oficiales que agregan complejidad a la trama de relaciones que se hace presente en la arena festiva. Si bien esta participación del actor estatal permitió una mayor visibilidad del festejo y la ampliación de la convocatoria, fue sentida como una intromisión e intento de cooptación, en el sentido que la publicidad difundida hacía énfasis en una exclusiva organización municipal, soslayando el papel de sus originales organizadores locales.

La fiesta reproduce el esquema habitual de estos eventos con puestos de venta de bebidas, comidas típicas (bolivianas) y regionales, feria artesanal, grupos musicales y se suma la exposición y venta de semillas, herramientas, insumos, entre otros para la producción. Otro momento está dado por *la tomatina* (juego especialmente destinado a los niños, quienes se persiguen arrojándose tomates), la elección del mejor tomate de la cosecha 2012-2013, la elección de la Reina del Tomate, y para el cierre la organización decide apostar en grande con la elección de un artista invitado significativo y convocante para la comunidad boliviana.

La celebración se realizó durante un fin de semana con dos instancias diferenciadas. Por un lado, durante el sábado el acceso al predio fue libre, contó con la apertura oficial del intendente, autoridades provinciales y del consul de Bolivia. y, al ampliar su difusión mediante la publicación de notas en el diario local El Día, hubo una amplia asistencia de actores locales y urbanos. Como analizáramos previamente (Rispoli y Waisman, 2012), la circulación de los no locales hacia el periurbano es parte de una tendencia más general auspiciada por el reciente auge de las fiestas locales, a las que vendría integrarse la fiesta del tomate productivo, por intervención del actor municipal. Cabe señalar que, especialmente durante la jornada, esta fiesta que nació más íntima y restringida al encuentro entre paisanos, se propone como marco para la interacción entre actores bolivianos y no bolivianos. Así, mediante el evento festivo se posicionan como actores relevantes en el espacio social periurbano, visibilizando su papel protagónico en la actividad económica principal de la zona.

Por otro lado, durante el domingo el acceso a la fiesta fue restringido mediante el cobro de una entrada, relativamente costosa pero masivamente pagada. Durante esta jornada el festejo giró en torno a los números artísticos contratados: Herencia Chapaca, Nancy Botta, Sangre Argentina, Sentir Tarija, BANDY2 y, como atracción principal, el Chaqueño Palavecino artista invitado muy admirado y querido por la comunidad boliviana. Además de garantizar el acceso a este espectáculo, el pago de la entrada habilita a la participación de sorteos por importantes premios: se



sortearon electrodomésticos, dos pasajes a Bolivia, una Moto, un automóvil 0km y ½ hectárea de invernadero.

Es importante mencionar que hay un cambio en la asistencia, que pasa a ser mayoritariamente boliviana. Presenciamos el arribo de actores urbano también durante esta jornada que no han sido correctamente informados del acceso restringido a la fiesta y que decidieron regresarse, porque no estaban dispuestos a abonar el costo de la entrada, sobre todo teniendo en cuenta la oferta de espectáculos directamente orientada al gusto de los paisanos. Al respecto debemos hacer una mención especial respecto del artista central contratado: el Chaqueño Palavecino; lo que constituyó un esfuerzo logístico y económico importante, asumido en forma privada por la comisión directiva del club, y que sin embargo, se vio recompensado por la amplia asistencia que abonó la correspondiente entrada. El éxito de la jornada puede atribuirse a lo convocante de esta figura artística, que recopila e interpreta un estilo musical dentro del folcklore, que es característico del sur de Bolivia y el noroeste argentino. Esta música no sólo es masivamente escuchada entre los paisanos, sino que fundamentalmente se la baila, lo cual incluso terminó sorprendiendo al propio cantante.

Para cerrar el apartado podemos decir que esta fiesta actúa como un espacio de diferenciación que otorga visibilidad al club en particular y al sector productivo en general. Más allá de las tensiones señaladas, su interacción con el actor municipal permitió ampliar la convocatoria, atrayendo a nuevos invitados a participar del festejo y a circular por ámbito del club, identificado como representativamente boliviano. A su vez, marca límites precisos al interior del espacio social periurbano, debido a que viene a posicionarse vis a vis de otras celebraciones como la mencionada Fiesta del Tomate Platense.

### **Carnaval boliviano**

Como es sabido, el carnaval es una fiesta muy importante en el sur boliviano y en noroeste argentino. La mayoría de los actores bolivianos que hoy habitan el espacio periurbano fueron socializados desde muy pequeños en estas tradiciones, antes de emprender la migración. Aparece en el discurso de nuestros informantes, la memoria y la nostalgia de esta fiesta tal como fue vivida en su país natal en tiempos de infancia y juventud. Además, se desprende del trabajo de campo, un interés expreso en reproducir tradiciones para renovar sentido de pertenencia, en un contexto donde predomina el sentimiento de desarraigo del migrante y para socializar a las nuevas generaciones que han nacido en la argentina y que van adquiriendo patrones culturales ajenos a la de sus padres.



El festejo del carnaval en el periurbano tiene una organización compleja y acontece diversificada en diferentes espacios. En torno a esta festividad se han establecido disputas en la arena pública por monopolizar su organización legítima. En este sentido, hemos logrado identificar cierta organización negociada y aceptada, existiendo turnos y jerarquías que ordenan este contexto festivo. Para ello debemos presentar a Doña Felicidad: de origen boliviano migró muy jovencita a la Argentina, pero su trayectoria en el periurbano y en la horticultura es relativamente reciente, a partir de su matrimonio. Según lo expresa ella, como no le gusta la quinta buscó orientarse hacia otras actividades. De este modo, optó por el rubro gastronómico y ambientó un espacio de la quinta como salón de comidas que funciona los fines de semana, donde suele organizar espectáculos, conformando un espacio destinado al ocio y la socialización. Doña Felicidad ha logrado posicionarse como referente, inaugurando y clausurando los festejos de carnaval en la zona, aconteciendo el primer domingo de febrero y marzo, respectivamente. Ha logrado ocupar este espacio a partir de ofertar una apertura y un cierre que no compiten con otros clubes, esto es, festejando una semana antes de la inauguración oficial y postergando por una fecha más el cierre de la fiesta. El festejo principal acontece una semana después de la apertura de Doña Felicidad en el Club Deportivo Tarija, o en lo de “los Posadas” en referencia a su fundador como llaman al club los locales. Durante el resto de los domingos de febrero los eventos se superponen y aparecen dispersos en diferentes ámbitos, pero debe señalarse que existe heterogeneidad en relación a los circuitos de sociabilidad y en el consumo de estos festejos.

Sin lugar a duda, se ha de señalar que en la organización festiva del carnaval en el periurbano, el Club Tarija ocupa un lugar central, tanto en lo que refiere a su importancia simbólica como a la masividad de su convocatoria. En el discurso de informantes que integran la comisión directiva del club, su organización arrancó hace unos siete años buscando reproducir una fiesta muy significativa para ellos, reviviendo rituales que fueron aprehendidos en la niñez y/o juventud y con un interés explícito de socializar a las nuevas generaciones nacidas en Argentina. La fiesta ha ido creciendo de manera exponencial, transformándose en un evento masivo y significativamente destacado.

Pasemos a describir algunos de los componentes del festejo en el club. El acceso a la celebración implica el abono de una entrada que permite el ingreso al predio y a los espectáculos allí organizados. La fiesta se extenderá desde el mediodía hasta la medianoche, siendo el ingreso de gente constante y con una concurrencia esperada desde la organización en torno a los 5000 asistentes. Algunos han llegado temprano a almorzar en el lugar, otros con el caer de la tardecita. Se observa una



importante concentración de gente en torno a los puestos de comida y bebida, entre los que encontramos venta de cerdo al asador, cerdo al horno de barro, comidas a la olla, chicha y cerveza. Mención especial merece el expendio de cerveza, debido a que es uno de los orgullos del club el ofertarla siempre fría, gracias a la adquisición expresa de un camión refrigerante para este fin. También hay un puesto de ropa y otro fundamental: la venta de espuma. Dada los numerosos concurrentes que constituyen una demanda cautiva, estos puestos se transforman en un muy buen negocio que dará lugar a una importante recaudación al final de la jornada. Esta cuestión hace visible las relaciones de desigualdad que atraviesan el festejo: no cualquiera tiene acceso a instalar estos puestos, que están monopolizados por las esposas, nueras, suegras de los socios dueños del club.

Es un evento familiar, de encuentro entre paisanos. Cabe aclarar que, salvo contadas excepciones, la concurrencia era exclusivamente de origen boliviano<sup>7</sup>. Si bien muchos llegan acompañados de sus familias, una vez en el predio, los jóvenes se reúnen e interactúan entre ellos y los adultos hacen lo propio. Es una oportunidad para compartir con los amigos, encontrarse con la chica/o que nos gusta, para conocer gente, para conversar, bailar y divertirse. Debe destacarse el papel que juega la fiesta como espacio de sociabilidad, sobre todo teniendo en cuenta la dinámica de una actividad laboral trabajo intensiva que involucra numerosas horas del día, todos los días de la semana (especialmente en verano), la escasa oferta de actividades y espacios destinados al ocio, y la poco frecuente circulación fuera del periurbano (espacio de vida y trabajo). Además, la festividad es un momento de encuentro en el contexto de un espacio social donde se marcan límites precisos en función de la adscripción étnico-nacional, que se expresan en distancias sociales difíciles de reconciliar.

El climax de la fiesta acontece cuando hace su entrada la atracción principal: la comparsa de los diablos. De acuerdo a las creencias, este ritual simboliza la liberación del diablo que anda suelto durante ocho días hasta que se procede a su entierro. La diablada está compuesta por alrededor de 20 jóvenes y niños que hacen su entrada triunfal en la parte trasera de una camioneta. Llegan vestidos para la ocasión: la mayoría visten de rojo o negro y llevan la cara cubierta con una máscara para ocultar su identidad. La participación en la comparsa es un espacio disputado y atravesado por relaciones de poder. Son los socios de la comisión directiva los que tienen a su cargo la decisión de presentar dos candidatos.

---

7. No desconocemos que las nuevas generaciones han nacido en la Argentina y son portadores de dicha nacionalidad, pero a fines de indagar las interacciones e identificaciones diferenciales en el periurbano, siguen marcándose fronteras que los posicionan dentro de la categoría étnico-nacional "boliviano".



La comparsa circula y hace rondas y en torno a ella se nuclea la gente. La performance es acompañada por el sonido del erke. Este instrumento ocupa un lugar central y el festejo cuenta con la presencia de varios músicos, que se turnan en su desempeño para que el sonido tenga una presencia constante. Otro elemento tradicional que distingue a la festividad es la presencia de la albahaca, que adorna y perfuma los instrumentos, sombreros, solapas, etc. A su vez, en todo momento está presente la espuma: la gente se la arroja a la diablada cuando pasa cerca, los chicos y los jóvenes se persiguen entre ellos, sobre todo en el intercambio entre géneros en el caso de estos últimos. También es de destacar la manufactura y consumo de la chicha, que se vende en los puestos del predio. Pero más masiva es la venta de cerveza, que se consigue fría en el puesto mencionado previamente.

La música es también un componente importante del festejo. Además de la presencia de varios erkeros, la atracción principal será la presentación de Luchín Zeballos, músico cuyo repertorio representa el folcklore del sur boliviano y norte de argentina, que tanto les gusta a los tarijeños. Una vez más, como mencionábamos en el apartado previo sobre la fiesta del tomate productivo, el artista contratado se encuentra especialmente elegido de acuerdo a las preferencias de los paisanos. Y la música no sólo se escucha sino que, sobre todo, se baila.

Debemos mencionar también que, como parte de las celebraciones que componen el mes de carnaval en el periurbano, asistimos también al tradicional “martes de chaya” (o ch’alla) en lo de Doña Felicidad. Organizada en su salón de comidas, esta festividad tuvo un carácter más íntimo, asistiendo clientes habituales del lugar, conocidos de la dueña y entre sí. En principio la mayoría asistió para comer, con el atractivo adicional de participar de este festejo. Esta ceremonia tradicional, consiste fundamentalmente en un agradecimiento y pedido de bendiciones a la Pachamama; se agradece lo producido y los logros conseguidos, incluyendo los bienes materiales. La palabra ch’allar significa en aymara “rociar” y esta es la actividad central del ritual: se riega la tierra y bienes con alcohol, como forma de retribución y agradecimiento. En lo de Doña Felicidad se utilizó tanto chicha como cerveza. Con respecto a la primera se hacía circular un cuenco del cual los participantes iban tomando un sorbo y a continuación se regaba un poco sobre el suelo de tierra, “para brindar con la Pachamama”. Por otra parte, se abrieron varias botellas de cerveza que se fueron vertiendo sobre el suelo y junto al baño recientemente construido (en agradecimiento por haberlo logrado). El resto de la tarde, asistimos a la intimidad y cotidianeidad de este espacio de sociabilidad, que constituye a la vez un espacio de reunión, de almuerzo, de reproducción de prácticas culturales y de realización de actividades lúdicas, ya que se organizó una competencia en torno al juego de la taba.



En torno a los festejos del carnaval en el periurbano platense, creemos pertinente retomar las ideas de Turner para quien: “las culturas se expresan más completamente en sus performances rituales y teatrales y gracias a ellas adquieren conciencia de sí misma. Una performance es una dialéctica del ‘flujo’, es decir, movimiento espontáneo en el que acción y conciencia son uno y ‘reflexividad’, donde los significados, valores y objetivos centrales de una cultura se ven ‘en acción’, mientras dan forma y explican la conducta” (en Schechner, 2000: 16-17). En este sentido, creemos que el espacio festivo del carnaval ocupa un papel relevante en la renovación de sentidos de pertenencia y adscripción cultural. Constituye una celebración privada, específicamente boliviana, donde no se observan interacciones con otros actores que habitan el periurbano; a diferencia de la Fiesta Provincial del Tomate y de otras celebraciones vigentes en este espacio social, que describimos en otra oportunidad (véase Rispoli y Waisman, 2012). El carnaval funciona reproduciendo identificaciones hacia el interior de la comunidad boliviana, reponiendo los límites de un “nosotros” específico dentro de espacio social analizado.

### Consideraciones finales

En estas páginas avanzamos en el análisis de la dimensión cultural, con el propósito de dar cuenta de procesos y particularidades que se expresan en la configuración actual del espacio social periurbano platense. La estructura social del periurbano ha sufrido una profunda transformación en las dos últimas décadas dando lugar a una nueva *figuración*. Abordar el análisis de las fiestas—formas lúdicas de la cultura—nos ha permitido indagar prácticas, representaciones e interacciones en las que se manifiesta el sistema social.

En función de las mencionadas reestructuraciones, hemos decidido puntualizar en este trabajo, en el relevamiento de celebraciones que identifican a la comunidad boliviana, intentando problematizar su papel en el complejo entramado social del periurbano. En este sentido, hemos identificado una institución relevante: el Club Deportivo Tarija y dos celebraciones que, de manera diferencial, expresan procesos de diferenciación e identificación grupales.

Por una parte, la Fiesta del Tomate Productivo posicionada vis a vis con la Fiesta del Tomate Platense, actúa como espacio de diferenciación, visibilizando el actual papel protagónico de la comunidad boliviana en la actividad económica principal de la zona. En su tercera edición, al ampliar su convocatoria, la celebración se propone como marco para la interacción entre actores bolivianos y no bolivianos, quienes más allá de habitar un territorio común, no suelen compartir espacios de sociabilidad



y ocio. A su vez, si tomamos en consideración el acercamiento de actores extra locales al periurbano, podemos afirmar que esta fiesta otorga visibilidad al club en particular y al sector productivo en general.

Por otra parte, el Carnaval constituye una fiesta privada, exclusivamente destinada al encuentro entre paisanos. Esta fiesta actúa como espacio privilegiado de reproducción cultural, ya que a través de la performance ritual, los sujetos ejercen un proceso de reflexividad que incide en la toma conciencia de su pertenencia a un nosotros. Se desprende del discurso de los informantes su finalidad expresa de reproducir tradiciones para renovar sentido de pertenencia, en un contexto donde predomina el sentimiento de desarraigo del migrante y para socializar a las nuevas generaciones que han nacido en la Argentina y que van adquiriendo patrones culturales ajenos a la de sus padres.

De manera particular, ambas fiestas contribuyen a la visibilización de la comunidad boliviana y son correlatos de procesos identitarios que demarcan límites específicos y que están significando una distancia social entre vecinos en el periurbano. Esta brecha cultural es parte de la figuración actual que encontramos en este espacio.

Finalmente, queremos destacar que ambas fiestas se constituyen en un espacio de sociabilidad y de ocio relevante, sobre todo teniendo en cuenta el escaso tiempo destinado al mismo en el marco de una actividad trabajo intensiva y de una oferta limitada de actividades y destinos.

### **Bibliografía**

- Attademo, Silvia, María Alejandra Waisman y María Florencia Rispoli (2011). "Consideraciones acerca de las posiciones diferenciales en el espacio social rural-urbano platense". En: *X Congreso Argentino de Antropología Social: La antropología interpelada: nuevas configuraciones político-culturales en América Latina*, Capital Federal, del 29 de noviembre al 2 de diciembre de 2011.
- Barth, Frederik (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Chiriguini, María Cristina (2008). "Identidades socialmente construidas". En: *Apertura a la Antropología. Alteridad-Cultura-Naturaleza Humana*. Buenos Aires, Proyecto Editorial.
- Garat, J. J., A. Castro y A. Nico (2008). "La recuperación y preservación del Tomate Platense". En: *INFOHUERTAS, Revista de Agricultura Urbana y Periurbana nro.*



21, diciembre de 2008. Red de Huertas. Disponible en: <<http://www.reddehuertas.com.ar/textos21a130/02102tomaeplatense.html>>.

Píriz, María Inés, Roberto Ringuelet y María del Carmen Valerio (2001). "Nuevas movilizaciones culturales rurales: la fiesta de 'Santa Luisa Vive'". En: *Revista Intersecciones en Antropología* 2, pp. 89-100.

Pujol Cruells, Adrià. (2006). "Ciudad, Fiesta y Poder en el Mundo Contemporáneo". En: *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, diciembre, vol. IV, número 002, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, México, pp. 36-49.

Rispoli, María Florencia y María Alejandra Waisman (2012). "El periurbano como anfitrión: el auge de las ferias y fiestas locales". En: *Actas de las VII Jornadas de Sociología de la UNLP "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"*, La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012.

Sarricolea Torres, Juan Miguel y Albertina Ortega Palma (2009). "Una mirada antropológica al estudio de los rituales festivos. La fiesta de XV años". En: *Dimensión Antropológica, Año 16, vol. 45, enero-abril, 2009*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Disponible en: <<http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=3020>>.

Schechner, R. (2000). *Performance. Teorías y prácticas interculturales*. Buenos Aires, Libros Del Rojas, UBA.

Waisman, María Alejandra. (2011). "Superando dualismos: trayectorias socio-productivas en el abordaje de las transformaciones en la estructura social hortícola platense". En: *Mundo Agrario*, vol. 12, N° 23, 2do. sem. 2011. Disponible en: <<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/no-23-2do-sem-2011/superando-dualismos-trayectorias-socio-productivas-en-el-abordaje-de-las-transformaciones-en-la-estructura-social-horticola-platense>>.